

El proyecto de LA FILOSOFÍA intercultural *desde América Latina*

Conocido es el hecho de que desde que en 1842 Juan Bautista ◀ 1 Alberdi formulara desde Montevideo la necesidad de constituir y articular una “filosofía americana” *a partir* de las necesidades reales de nuestros pueblos y *para* la solución de los problemas que afrontaban nuestras naciones, y de que desde que Leopoldo Zea, a cien años de distancia, retomara la propuesta de Alberdi para concretizarla en un proyecto filosófico de envergadura continental centrado en la idea básica de hacer filosofía desde la circunstancia y la historia americanas, el concepto de “filosofía latinoamericana” ha sido objeto de controvertidos debates que han marcado, y marcan todavía, buena parte de la producción filosófica en América Latina. Y podría decirse incluso que este concepto ha servido de elemento catalizador en nuestra reflexión filosófica por cuanto que ha sido algo así como un signo de contradicción ante el cual había que definirse, como se puede comprobar a partir de la década de los 50 en los debates entre los “universalistas” y los “regionalistas”. Pero, como no puede ser el caso aquí reconstruir la historia del debate sobre este concepto –que hemos estudiado en otros trabajos–¹, tendremos que limitarnos a nombrarlo

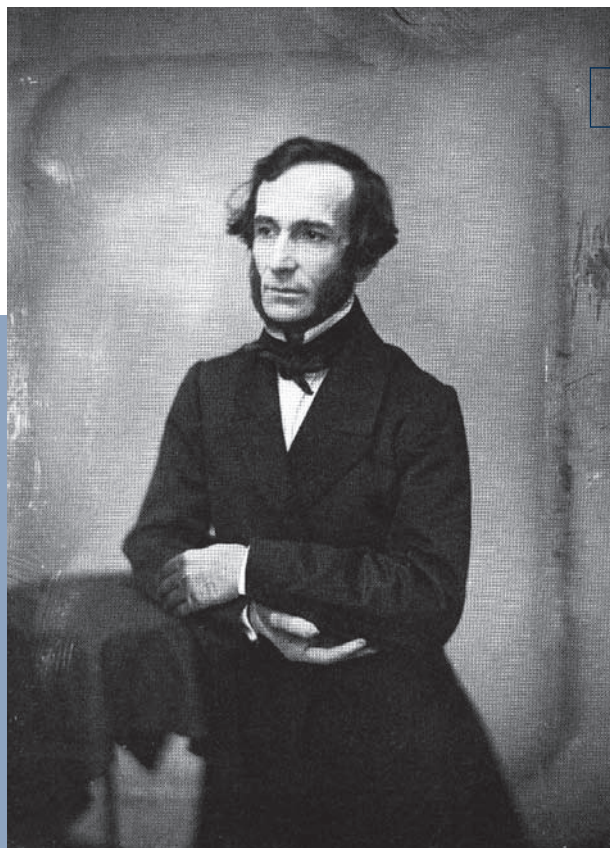
1. Cfr. Raúl Fornet-Betancourt, “El problema de la existencia o no existencia de una filosofía americana”, *Los Ensayistas*, N° 10-11, (University of Georgia, 1981), pp. 129-147; “Juan Bautista Alberdi y la cuestión de la filosofía latinoamericana”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, N° XII, Salamanca, (1985), p. 317-333; “La pregunta por la filosofía latinoamericana como problema filosófico”, *Diálogo Filosófico*, N° 13, (Madrid, 1989), pp. 52-71; y mis libros: *Problemas actuales de la filosofía en Hispanoamérica*, Ed de la Fundación para el estudio del pensamiento argentino e iberoamericano, Buenos Aires, 1985; y *Estudios de filosofía latinoamericana*, UNAM, México, 1992. Cfr. Raúl Fornet-Betancourt, *Ein anderer Marxismus? Die philosophische Rezeption des Marxismus in Lateinamerika*, Matthias-Grünwald-Verlag, Deutschland, 1994; traducción portuguesa: *O Marxismo na América Latina*, Editora São Leopoldo Brasil, Brasil, 1996.

sólo como trasfondo teórico para enmarcar la posición con la que nos identificamos y que tomamos, por consiguiente, como punto de partida de las reflexiones que siguen. En resumen, pues, diríamos que tomamos el concepto de “filosofía latinoamericana” en su sentido fuerte, entendiendo por este un modelo de práctica de la filosofía que supone una elaborada relación entre la racionalidad filosófica y el contexto histórico donde aquella ejercita. Se trata entonces de un modelo de filosofía contextual; pero que no debe confundirse con una filosofía simplemente contextualista o relativista porque lo que la caracteriza como tal no es la negación de que la racionalidad filosófica pueda ir en sus pretensiones de validez más allá de los límites de la contextualidad correspondiente, es decir, la reducción de la razón al horizonte contextual de la misma, sino más bien, y fundamentalmente, la comprensión de que la razón filosófica se ejercita siempre desde y en relación con la historia y los contextos de la humanidad, esto es, que es una razón que, más que especular en abstracto, responde a... y que de esta manera busca lo universal desde contextos determinados.²

2 ▶ Operando, por tanto, con este concepto de “filosofía latinoamericana”, nos luce que la caracterización de la situación actual de la “filosofía latinoamericana” tendría que centrarse en el análisis de las corrientes filosóficas que en América Latina han fomentado el ejercicio del filosofar contextual y que, de este modo, han contribuido a configurar *polivalentemente* ese modelo de filosofía que designamos precisamente con el título de “filosofía latinoamericana”. Es evidente que, por las limitaciones de espacio impuestas a este trabajo, tampoco este análisis puede acometerse aquí, pues ello supondría hacer un repaso detenido de toda la historia de la filosofía en América Latina, desde Alberdi a nuestros días. No obstante nos parece necesario concretizar nuestra afirmación al menos en sus rasgos más evidentes; y por eso, y a riesgo de resultar injustos en nuestra explicitación, queremos nombrar a título de ejemplo algunas de las corrientes cuyo análisis, a nuestro juicio, resultaría

2. Cfr. Raúl Fornet-Betancourt, “Vernunft und Kontext”, en *Ethik und Befreiung*, Aachen, 1990, pp. 108-115.

indispensable para hacer una caracterización de la situación actual de la “filosofía latinoamericana” en el sentido indicado. En primer lugar estaría lo que, en otro lugar,³ hemos llamado el marxismo contextualizado en América Latina, pensando aquí concretamente en los modelos del “socialismo positivo” y del “mariateguismo”. En segundo lugar estaría –aprovecho para intercalar que la enumeración obedece a razones cronológicas, y en ningún caso debe de ser asociada a una opción de prioridades– el desarrollo de la “filosofía americana” o “filosofía latinoamericana” tal como



▶ Juan Bautista Alberdi

3. Cfr. Raúl Fornet-Betancourt, *Ein anderer Marxismus? Die philosophische Rezeption des Marxismus in Lateinamerika*, Matthias-Grünwald-Verlag, Deutschland, 1994; traducción portuguesa: *O Marxismo na América Latina*, Editora São Leopoldo Brasil, Brasil, 1996.

lo han impulsado, de forma tan decisiva y rica, Leopoldo Zea,⁴ Arturo Ardao,⁵ Francisco Miró Quesada,⁶ Artur A. Roig⁷ y otros tantos que se podrían citar para ilustrar la importancia de este corriente. En tercer lugar añadiríamos la perspectiva de filosofar abierta con la emergencia de la filosofía de la liberación como corriente compleja que va creciendo muy diferenciadamente y dando lugar de esta suerte al nacimiento de varias tendencias en su mismo horizonte; tendencias que no sólo ponen de manifiesto la riqueza de este modelo, es decir, su fuerza creadora e innovadora en un sentido pluralista y diversificado, sino que testifican además el impacto que ha tenido, y tiene aún, este modelo en la creación filosófica latinoamericana a nivel continental. Cabe mencionar de manera explícita como representantes de las mismas, entre otros, lógicamente, a Juan Carlos Scannone y su equipo de reflexión filosófica con la apuesta de una filosofía de la liberación centrada en la experiencia profunda del *ethos* cultural latinoamericano y abierta a lo religioso;⁸ o a Ignacio Ellacuría que, desde un fondo metafísico zubiriano, reformula la filosofía en América Latina como una reflexión que, si quiere cumplir su función liberadora, debe constituirse como “filosofía de la realidad histórica”;⁹ o a Enrique Dussel con su enfoque de la filosofía de la liberación como ética fundamental o filosofía primera que funda la óptica desde la que se deben ver o replantear las cuestiones filosóficas.¹⁰

4. Cfr. Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana”, *Cuadernos Americanos*, mayo-junio, UNAM, México, 1942; *La filosofía como compromiso, y otros ensayos*, Tezontle, México, 1952; *El pensamiento latinoamericano*, Editorial Pormaca, México, 1965; y *Filosofía latinoamericana*, Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, 1976.

5. Cfr. Arturo Ardao, *Filosofía en lengua española*, Ed. Alfa, Montevideo 1963; *La inteligencia latinoamericana*, Dirección General de Extensión Universitaria, División Publicaciones y Ediciones, Montevideo 1987; y *Espacio e inteligencia*, Equinoccio, Caracas, 1983.

6. Cfr. Francisco Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filósofo latinoamericano*, México, 1974; y *Proyecto y realización del filósofo latinoamericano*, México, 1981.

7. Cfr. Artur Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, 1981; *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza, 1993; y *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, 1994.

8. Cfr. Juan Carlos Scannone, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, 1990; y Equipo Jesuita Latinoamericano de Reflexión Filosófica (ed.), *Para una filosofía desde América Latina*, Bogotá 1992.

9. Cfr. Ignacio Ellacuría, “Función liberadora de la filosofía”, en ECAN° 435-436 (1985) pp. 45-64; y *Filosofía de la realidad histórica*, San Salvador, 1990.

10. Cfr. Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, México, 1977; y *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, México/Madrid, 1998.



Leopoldo Zea



Enrique Dussel

Estas tres corrientes o modelos de “filosofía latinoamericana” no sólo caracterizan de modo especial la situación de la filosofía en América Latina, sino que son también ejemplos destacados del impacto internacional que ha logrado tener la producción filosófica del continente. Y esto último se evidencia tanto por el reconocimiento internacional alcanzado por muchos de los representantes de las corrientes y/o tendencias mencionadas, como –lo que es todavía mucho más significativo– por la recepción sistemática que

◀ 3

se ha hecho de ciertos planteamientos de la “filosofía latinoamericana” en círculos académicos de todo el mundo. Por no dar más que un dato sobre esto nos limitamos a referirnos a la participación latinoamericana, activa y pasiva, en el programa internacional de diálogo filosófico Norte-Sur así como en los congresos internacionales de filosofía intercultural.¹¹

4 ▶ Por otra parte, sin embargo, se impone reconocer, en sentido y perspectiva autocríticos a la vez, que la “filosofía latinoamericana” necesita hoy día superar ciertas limitaciones para poder afrontar cabalmente los nuevos desafíos de la historia y avanzar. Nos referimos concretamente a las limitaciones que han llevado a que la “filosofía latinoamericana” sea, por decirlo con un tono un tanto polémico, sólo *parcialmente* latinoamericana, por cuanto que ha privilegiado ser vehículo de voces y tradiciones “criollas”, “mestizas” o “europeas” en el continente, prefiriendo con ello además interlocutores y destinatarios “profesionales” de la filosofía, esto es, reconocidos como tales por los cánones establecidos por una tradición filosófica que, en el fondo, es transmitida por Occidente. Este privilegiar el “rostro occidental”, la cara “latina” del continente, ha llevado lógicamente al descuido e incluso olvido y marginalización de otras voces, como son las tradiciones indígenas o las afroamericanas. Y son precisamente esos otros “rostros” de América los que hoy desafían la “filosofía latinoamericana” con la tarea imperativa de emprender una nueva transformación de sí misma, es decir, de acometer un proceso autocrítico de reconstrucción conceptual y de reubicación cultural, para redefinirse como filosofía desde el diálogo con los imaginarios indígenas y afroamericanos

11. Cfr. Raúl Fornet-Betancourt (ed.), *Ethik und Befreiung*, Aachen, 1980; *Diskursethik oder Befreiungsethik?*, Aachen, 1992; *Die Diskursethik und ihre lateinamerikanische Kritik*, Aachen, 1993; *Konvergenz oder Divergenz? Eine Bilanz des Gesprächs zwischen Diskursethik und Befreiungsethik*, Aachen, 1994; *Armut, Ethik und Befreiung*, Aachen, 1996; *Armut im Spannungsfeld zwischen Globalisierung und dem Recht auf eigene Kultur*, Frankfurt, 1998; *Kulturen der Philosophie. Dokumentation des I. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie*, Aachen, 1996; y *Unterwegs zur interkulturellen Philosophie. Dokumentation des II. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie*, Frankfurt, 1998.

y aprender a leer nuestra realidad y nuestra historia con-tando con ellos en tanto que sujetos de interpretación. El desafío o, si se prefiere, la tarea fundamental que debe afrontar hoy la “filosofía latinoamericana” es, por tanto, la tarea de la transformación intercultural de sí misma. Pero esta tarea implica no sólo el momento deconstructivo crítico de la desoccidentalización conceptual por el que la “filosofía latinoamericana” se “desfilosofa” en el sentido de liberarse de la concepción de filosofía acuñada por la tradición dominante occidental. Este momento es, ciertamente, esencial, porque marca la experiencia de la inflexión teórica que permite abrir el horizonte categorial heredado. Pero tiene que ser acompañado por un momento explícitamente constructivo que llamaremos el momento de la reubicación cultural, entendiendo por ello la apropiación de la diversidad cultural en sus diferentes tradiciones, voces y formas de articulación. Sería el momento del *renacimiento* a partir de muchos suelos y de muchas raíces. Para llevar a cabo ese *renacimiento*, que sería lo decisivo en este segundo momento, la “filosofía latinoamericana” tiene, sin embargo, que rehacer su propia historia. Esta sería, si se prefiere, una tarea concreta y puntal dentro de la tarea fundamental de la transformación intercultural, pero que nos parece decisiva porque indica no simplemente un rescate historiográfico sino también el reconocimiento de la polifonía con que se expresa América Latina. Así entendida, pues, esta tarea connotaría la necesidad de rehacer el mapa de la filosofía en América Latina, estableciendo sus distintos comienzos, sus referencias ocultas, sus fuentes desconocidos, etc. En una palabra, se trata de rehacer el mapa de nuestra filosofía como un mapa que ha sido dibujado, y es dibujado todavía hoy, por una pluralidad de sujetos que hablan su propia lengua. Cumpliendo esta tarea la “filosofía latinoamericana” se proyectará como una filosofía de contextura polifónica en la que las diferentes voces de nuestro trenzado cultural no son “reducidas”, sino que encuentran en ella el espacio libre y abierto necesario para expresarse como tales y, por consiguiente, para comunicarse sus diferencias sobre la base del mutuo respeto. Sería, pues, un proyecto de “filosofía latinoamericana” desde la pluralidad de nuestros diferentes sujetos culturales. A este proyecto le hemos dado el nombre de filosofía intercultural latinoamericana porque

es, en resumen, el proyecto de una filosofía construida por la experiencia irreductible de los sujetos que convergen en eso que llamamos, desde Martí, nuestra América.¹²

12. Raúl Fornet-Betancourt, *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*, San José, Costa Rica, 1994.